

SECO SERRANO, Carlos: *La España de Alfonso XIII. El Estado, la política, los movimientos sociales.* Madrid. Espasa Calpe. 2002, 841 ps.

El profesor Carlos Seco aborda con criterios objetivos una reconstrucción histórica de lo que fue políticamente el primer tercio del siglo XX. Una etapa, a su juicio, enormemente positiva tanto desde el punto de vista de la evolución cultural como desde el del progreso económico y social y la recuperación del prestigio internacional. Lejos del ensayo exclusivamente interpretativo, se trata de una monografía sólidamente documentada.

La obra consta de cinco partes de entidad similar. La primera está dedicada a la esperanza regeneracionista (1902-1912) con tres bloques bien diferenciados. El primero trata de los comienzos del reinado: renovación de los partidos en sus jefaturas (1902-1907). A destacar la revisión sobre la personalidad del Rey, reconociendo en él, ante todo, la encarnación en el trono del *espíritu noventaiochista*. En este sentido alcanza explicación el enfoque dado a las «crisis orientales», que obedecen a la dificultad en las jefaturas de los partidos. El segundo bloque se centra en el regeneracionismo maurista y el regeneracionismo canalejista (1907-1912). Estos años constituyen un capítulo axial en el reinado de Alfonso XIII, y suponen la máxima experiencia práctica de las corrientes regeneracionistas según sendos modelos interpretativos. La imagen que se proyecta de Canalejas es la de un gran estadista, cuya violenta desaparición liquidaría el camino que aún parecía abierto para que la crisis de la Restauración, iniciada en 1898 y concretada en las secuelas de la Semana Trágica, no siguiese su proceso disolvente. Se cierra este apartado con el problema de Marruecos, enmarcado dentro de las relaciones internacionales de España. Como se señala, fue el juego diplomático entre las grandes potencias coloniales lo que permitió reservar a España un lugar bajo el sol cuando alcanzaban su máximo despliegue las nuevas estructuras coloniales en África y Asia. Con ello se abría también una nueva fuente de perturbaciones en el horizonte del país.

La segunda parte está dedicada a la crisis del sistema y los gobiernos de concentración (1913-1918), con un primer bloque ubicado en la crisis del bipartidismo y la neutralidad en la guerra. La actitud de Maura, que no aceptó jamás el retorno del turnismo por entender que el Partido Liberal había perdido su «idoneidad» para alternarse en el poder

con el Partido Conservador, hizo definitiva en 1913 la ruptura de 1909. También entonces, dentro de la izquierda marginal, vino una apertura hacia la Monarquía representada por Melquíades Álvarez y la crisis del Partido Conservador con la emergencia de Dato, cuya figura queda plenamente revisada. Otro tanto ocurre con la neutralidad española en la Guerra Europea. Como se dice, España tenía fuera de sus fronteras una misión civilizadora que cumplir. De no menos interés es el punto de vista adoptado ante la crisis de 1917 y el Gobierno Nacional de 1918, consecuencias de la conflagración mundial y su secuelas. Se analiza aquí la triple crisis de 1917: las Juntas de Defensa, la Asamblea de Parlamentarios y la huelga revolucionaria. La gran esperanza para el sistema canovista —o lo que quedaba de él— fue el Gobierno Nacional con los regeneracionismos de Cambó y Alba.

La tercera parte está centrada en los problemas de la posguerra (1918-1922) surgidos ante el nuevo horizonte: nacionalismos y revolución social. Es la hora de la afirmación secesionista de Cataluña y el momento de la CNT, pero también el intento de restauración de la unidad conservadora primero con Maura y luego con Dato, y la presión juntera. Sobre este telón de fondo planea Annual y su estela. Por lo pronto una crisis ministerial; una crisis más. A la larga, una crisis —en dos tiempos— de mucho mayor alcance: la del régimen de la Restauración, en 1923; la de la Monarquía, en 1931. El tema de las responsabilidades, la división del ejército entre junteros y africanistas son las claves que ilumina la monografía con particular maestría.

La cuarta parte aborda el plano inclinado hacia la Dictadura (1922-1923). Se analiza aquí de lleno el problema de las responsabilidades. El expediente Picasso apuntaba directamente al alto comisario Berenguer y por elevación al propio Rey, según los planteamientos formulados por Indalecio Prieto. El edificio de la Restauración había ido desmoronándose en sucesivas crisis: la de 1906 puso en entredicho el civilismo y la imagen democrática logrados entre 1886 y 1890; la de 1909 dinamitó el Pacto del Pardo; la de 1913 acabó con el bipartidismo; la de 1917 puso fin a la pacificación social e ideológica lograda entre 1876 y 1897. Pero la gran ofensiva de Prieto apuntaba a los cimientos mismos del sistema: se dirigía conjuntamente a las dos Instituciones reencontradas en 1874, la Corona y el Ejército. Hubo un último intento: la concentración liberal, pero pronto se arruinó con el rescate de los prisioneros de Annual y el descontento de los mandos militares. Las preocupaciones del Rey oscilaron entre dos resoluciones extremas: la abdicación o la posible asunción de plenos poderes a título excepcional. El autor demuestra documentalmente que Alfonso XIII nunca pensó en acudir a un general —Aguilera o Primo de Rivera— para que «gobernasen los que no dejan gobernar». El golpe de Estado era, empero, inevitable. Tres cuestiones mantenían la tensión del país: la cada vez más crispada «cuestión social», especialmente en el escenario catalán; la aparición de un nuevo nacionalismo de Ezquerra; y el problema marroquí.

La quinta y última parte sintetiza la Dictadura y al fin de la Monarquía. Se traza un semblante de Primo de Rivera, señalando que lo que quiso fue dar autenticidad a una democracia falseada, y se desliza al Rey de la preparación del golpe. Se suscribe la

general aceptación que éste halló en los diversos ámbitos sociales, al suponer un horizonte abierto, el final del proceso de degradación en que el sistema Canovas había venido cayendo desde la crisis del final de siglo. Se realiza una ajustada valoración del Directorio Militar y Civil y se subrayan los dos errores decisivos de 1926. De un lado, la ruptura con el catalanismo conservador. De otro, el choque con el Arma de Artillería. También en este año –cenital para la Dictadura- se registró el primer intento del dictador de dar salida a su régimen: la Asamblea Consultiva. Se explica también su caída en función de tres frentes adversos: los medios intelectuales y universitarios, el Ejército y el financiero. El advenimiento de la Dictadura había sido, a la larga, un golpe fatal para el rey; su brusco final le enfrentó con cuantos tenían vinculados sus intereses a él. Tal vez Primo de Rivera se murió a tiempo, pero Alfonso XIII tuvo un suplicio más largo: el error Aznar, las elecciones de abril y su dramática soledad final.

Culminación de toda una obra dedicada a la España de Alfonso XIII, la aportación presente agota el tema en términos políticos. Una revisión de muchos tópicos, sólidamente construida, sin concesiones a las hipótesis. La contrastación empírica aparece en todas las afirmaciones. El libro se completa con una cuidada selección fotográfica y un oportuno índice onomástico que ayuda a manejar su denso contenido.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia

VILAR, María José: *Ceuta en el siglo XIX. A través de su cartografía histórica y fuentes inéditas (1800-1912)*. Prólogo de Carmen González Martínez. Universidad de Murcia. Murcia. 2002, 393 pp.

No pocos estudios de Urbanismo, echando mano de la prosopopeya, nos dicen que las ciudades de Europa se *desperdizaron* en el siglo XIX y que en ese estirarse derribaron sus murallas que eran corsé. Ceuta, urbe europea en el norte de África, cumple bien el modelo, mas con los matices enriquecedores anejos a una ciudad apretada y linde con un territorio políticamente inestable. Territorio que fue unas veces raya, otras límite, otras frontera, porque en los bordes territoriales, y más con Marruecos, caben todos estos matices precisos.

El libro despierta pronto un interés político. Porque estudiar la historia de Ceuta es estudiar nuestra política exterior con Marruecos, tan delicada como cualquier apasionante vivencia entre vecinos y donde el estrecho de Gibraltar, angosto por allí de 22 km., unas veces se revelará como abismo, otras veces como puente. En este sentido, entre los objetivos de la obra, y su interés, estaría el de precisar los orígenes y conformación de los límites territoriales entre la ciudad española y el Reino de Marruecos, como justifica la autora en la introducción.